

1. La noche del 23 de septiembre de 1937, Manuela abrigó bien a Telva, le puso un precioso sombrero de fieltro azul forrado de lana que le confeccionó ella misma para que no pasará frío, la abrazó hasta casi dejarla sin aliento y la dejó partir camino a Francia, donde embarcaría de nuevo rumbo a Rusia.
2. Pues claro que ha sido él, Keith. Jesse encerró a muchos delincuentes en sus cinco años en el puesto; como cualquier otro fiscal, supongo. Es lo que conlleva el cargo. Pero Lance Malco era un pez gordo y dejó tras de sí una organización criminal que sigue activa y es capaz de vengarse.
3. Somos periodistas-respondió Jim-, vivimos en la ciudad y estamos siguiendo un caso de hace muchos años. Ella trabaja para el Manhattan Press y yo soy freelance.  
– ¿Un caso? ¿Periodistas? – preguntó el agente, confuso.
4. Al principio, yo quería contratar a una asistente con la esperanza de que acabara por sustituirme; de que, si Andrew se enamoraba de otra, por fin me dejaría marchar. Pero esa no es la razón por la que elegí a Millie, No fue por eso por lo que le entregué una copia de la llave de la habitación, o por lo que dejé un aerosol de pimienta en el cubo azul del armario.
5. El mar le escupió hacia la superficie justo cuando se quedaba sin oxígeno. Respiró con un hipido largo, sacudido sin cesar por la marea. La costa, llena de rocas enormes y cubiertas de percebes y mejillones afilados como cuchillos, se levantaba a apenas una docena de metros, amenazadora.
6. No me refiero a eso; después de lo que pasó a mi nieta, dese cuenta, ha sido su tumba durante tres años. ¿Sabe que hay más de cien pozos parecidos a ese abiertos por toda Navarra? Tengo los datos y la ubicación de todos.
7. La ciudad de Monrovia, incluso en una zona buena como la que ocupa la embajada, es un caos. Hace días que no hay luz, se oyen tiroteos cercanos y las calles están cuajadas de cadáveres. Nadie sabe cuánto durará la resistencia de las topas fieles a Samuel Doe, que están atrincheradas en el palacio presidencial.
8. Miró a su alrededor, no sabía dónde estaba. Desorientada, decidió tomar un taxi. No era una calle muy transitada, así que echó a andar en busca de algún cruce por el que pasara más tráfico. Un coche se detuvo a su altura; ella continuó caminando. Oyó el ruido de las puertas al abrirse y, a continuación, unos pasos apresurados a su espalda. Apenas le dio tiempo de reaccionar: una mano fuerte y dura le tapó la boca y la izó como una marioneta. Trató de resistirse, se retorció, sentía que se ahogaba, hasta que perdió el conocimiento.

